

sindical. Porque evidentemente, al participar de un congreso de los mártires, se hablaba de mártires se preguntaban: «¿Por qué hay mártires? ¿Qué pasó?», sobre todo en el período de dictadura fascista. Entonces, ese fue el puntapié de arranque para construir un espacio que primero se llamó Espacio de la Memoria.

Después se hace un convenio con ustedes, con la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación [de la Universidad de la República] en 2013 y en el congreso de 2016 se resolvió la creación de la Secretaría de Derechos Humanos que abarcaba todo lo que tiene que ver con los derechos humanos, no solamente del pasado reciente, es decir, la dictadura, sino más bien todo sobre derechos humanos y en profundidad.

¿Cómo se vincula eso con la formación sindical?

Nosotros tenemos un módulo dentro de la formación sindical donde hacemos la lectura de un recibo. ¿Qué significa el recibo de sueldo? Y ahí aparecen cosas que tienen que ver con el grupo salarial del Consejo de Salarios de la construcción. ¿Y qué son los consejos de salarios? Ahí nosotros explicamos la historia de los consejos de salarios, cómo fue que se conquistaron los consejos de salarios en la construcción; hacemos toda la historia y para qué sirven. En el recibo también dice determinadas formas legales de trabajar, bueno, eso pertenece a una ley específica. ¿De dónde viene esa ley? La formación sindical tiene un componente histórico, como quien va a estudiar al liceo o a la escuela y le hablan de la historia del país, y el otro componente que tiene que ver con lo reivindicativo y los derechos.

¿Qué importancia le da el Sunca a la formación sindical?

Primero que nada, la formación sindical es una herramienta que desarrolla un nivel de conocimiento en los trabajadores para defender sus derechos. Cuanto más conozco yo mis derechos y cuanto más conozca yo cómo defenderlos y cómo organizar mi sindicato, más me voy a preparar como trabajador. Es una forma muy importante a la hora de organizarme y luchar por mis derechos.

Con tu mirada acá en el Sunca, ¿cómo ves la coyuntura actual del movimiento sindical en el país?

Veo un movimiento sindical que creció en su número de adherentes, que creció en su capacidad organizativa y eso tiene dos relaciones directas: una, el marco de negociación colectiva que desde 2005 se instaló en el país. O sea, veníamos de un país donde se había abandonado la organización colectiva impuesta por las políticas neoliberales y también avalada por la mayoría de los empresarios. Cuando esa situación aparece genera la posibilidad de entender que los trabajadores pueden mejorar su situación a través de la organización sindical y la negociación colectiva. Eso hace crecer al movimiento sindical. Y, dos, conquistas tan importantes como la libertad sindical: las libertades sindicales, el fuero, y todas esas posibilidades de alcanzar la organización sindical evidentemente traen como condición un crecimiento. Esa es la situación: el crecimiento tiene que ver con estos componentes.

¿Cuáles son las principales líneas de trabajo que vienen llevando adelante?

En estos momentos tenemos la defensa de los convenios. Nosotros creemos que son los convenios colectivos las políticas salariales a corto plazo que tienen que ver con la preocupación por la

manutención de los puestos de trabajo. Y otras conquistas que tienen que ver con otros derechos importantes. Nosotros tenemos conquistas que hemos llevado adelante en este período que vienen de la historia. Una de ellas es no trabajar con bolsas de portland con un peso que atentaba contra la salud física de los trabajadores y ahí se conquista la bolsa de 25 kg. Después, la reducción de la jornada laboral: en una industria donde el trabajador para ir a trabajar y volver a su casa usaba 14 horas del día, al reducir la jornada reduce el desgaste físico y pasa más tiempo con su familia. Al salir un viernes a las cuatro de la tarde, el trabajador empieza a retirar a sus hijos de la escuela. Todas esas cosas son las que mejoran los derechos y las condiciones de trabajo. La Ley de Responsabilidad Penal Empresarial, que tiene como objetivo que el trabajador vaya a trabajar y tenga algo que le garantice que vuelva a su casa vivo: el trabajo sí, pero el derecho a la vida [también]. Estas son las cosas más pesadas e importantes que tenemos. Después hay toda una serie de reivindicaciones como el derecho de la mujer al trabajo, también con la mano de obra local. Hoy también estamos peleando por la inclusión de los trabajadores en situación de discapacidad en la industria. Porque si un trabajador sufre un accidente en la industria y queda con una discapacidad, resulta que su reincorporación al trabajo hoy es casi nula. Solamente con la acción de la organización sindical en la relación bipartita hemos logrado restituir a algunos compañeros. Por eso luchamos por la Ley de Empleo para Personas con Discapacidad.

Contabas que desde 2013 vienen trabajando con la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. ¿Te acordás cómo fue ese primer acercamiento?

En 2012, a mediados de agosto, nosotros resolvemos formar la comisión acá, comisión que se formó con compañeros que hoy algunos ya fallecieron, militantes históricos. Compañeros que estuvieron presos en la dictadura que estuvieron muy cerca de la fundación del Sunca, incluso familiares de compañeros que habían fallecido pero que habían militado en la construcción de nuestro sindicato. Esa comisión discutió cómo iba a llevar adelante la recuperación de la memoria histórica del sindicato.

Averiguamos en la Universidad, que nos parecía un aliado fundamental en eso y que siempre estuvimos peleando por cosas en común. Nos dijeron que en la Facultad de Humanidades, que en aquella época el decano era Álvaro Rico, había un trabajo hecho sobre la historia del movimiento sindical. Fuimos hasta ahí y conversamos con él y un grupo de compañeros y nos ayudó a armar un proyecto. Ese proyecto tenía cuatro o cinco puntos: hacer una investigación a través del relato de los compañeros, un equipo de docentes y estudiantes que funcionara con una comisión que fuera armando la agenda de entrevistas con compañeros que nos volcaran información de su militancia en el sindicato en distintos períodos. Después hacer un archivo, que es lo que tenemos hoy; un archivo histórico sobre datos variados: hay cincuenta o sesenta portafolios diferentes de archivos. Y una agenda de actividades, de fechas históricas. Por último, fascículos que hemos proyectado: hasta el momento hemos impreso cinco fascículos, sobre distintos períodos.

Lo último que se hizo fue una recuperación de todo un archivo de datos sobre la historia del Sunca en el período desde

antes de su fundación hasta el golpe de Estado. Hoy ese trabajo lo estamos colocando dentro de la política del sindicato en lo que tiene que ver con el trabajo con la memoria histórica.

¿Y ahí qué papel juega la fhce?

Ahí la Facultad nos orientó en el formato del proyecto, su metodología. Vinieron idóneos que eran estudiantes y docentes de Historia, trabajamos con ellos y esa fue la herramienta que usamos con la Facultad para llevar adelante este proyecto que nos aportó mucho. Porque hoy tenemos en la política del sindicato una mirada histórica que nos aportó mucho en la vida dentro del sindicato.

Contame un poco más de ese grupo que se armó entre compañeros del sindicato y estudiantes y docentes de la Facultad.

Claro, teníamos una comisión —todavía la tenemos— con compañeros de época dentro del sindicato. Yo soy uno de ellos, empecé a militar en el sindicato en plena dictadura. Otros compañeros venían de la fundación del Sunca, el año 1958. Después otros compañeros que venían de la unidad del movimiento sindical de la CNT [Convención Nacional de Trabajadores], otros que estuvieron en dictadura. Se conformó la Comisión de la Memoria, como la llamamos nosotros. A esa comisión se sumaron compañeros docentes y estudiantes de la Facultad, donde estaba como responsable Carlos Demasi y con ellos empezamos a armar todo el cómo trabajar.

Trabajamos a nivel nacional. ¿Qué hacíamos? Hacíamos una lista con compañeros que tenía la Comisión de la Memoria para entrevistar y que nos contaran su experiencia de militancia dentro del sindicato. Eso fue una parte, la otra fue que se armó una recopilación de materiales: boletines, propaganda,

videos, etc., se empezaron a recuperar y se archivaron. Y otra fue que se empezaron a buscar materiales en otros lados, como en la biblioteca del Palacio Legislativo y en la Biblioteca Nacional.

Ahí hubo una información muy rica y con eso la gente de la Facultad nos ayudó muchísimo, porque en la biblioteca del Palacio hay un límite de años para buscar y con ellos fuimos más para atrás y se nos abrieron más posibilidades. Es decir, creamos esa herramienta para canalizar la información. Después hicimos una agenda para trasladarle al gremio la historia, a través de, por ejemplo, la conmemoración de fechas. Bueno, sacamos cuatro o cinco fechas importantes que fueron variando con los años. Un año hicimos un calendario con movilizaciones y creación de organismos del sindicato, otro con aprobación de leyes, un año hicimos fechas de conmemoración de aniversarios de compañeros que hoy están desaparecidos. Eso nos ha servido también para la colocación de placas de la memoria del MEC [Ministerio de Educación y Cultura] por la Ley 18596. Hay un reconocimiento del MEC sobre esto. Y tenemos todos los años fechas de grandes actividades donde participa el gremio a nivel general donde conmemoramos la fecha de desaparición de Omar Paíta, por ejemplo.

El año pasado se hizo una gran actividad con una muestra itinerante de alcance nacional de los sesenta años del Sunca, de donde recibimos de 18 juntas departamentales y del Poder Legislativo un homenaje por lo que había hecho el Sunca por la sociedad uruguaya. Y eso fue fruto del trabajo por este espacio, se trabajó en conjunto, y se le dedicaron muchas horas. Hoy en el gremio, en cada asamblea y en cada actividad el tema de la historia está presente. Vinculamos toda la construcción de nuestro sindicato con la historia, que nos ha permitido

tener una idea de cómo avanzar, adecuada a la realidad. Pero, por sobre todas las cosas, queremos que el trabajador se forme sabiendo que hay una historia y que tiene que respetar esa historia y además le tiene que servir para sentirse identificado, porque el trabajador de la construcción no es solamente la parte de venir a trabajar el jornal para vivir. Es estar también formar parte de una organización que tiene áreas sociales muy importantes y que brinda beneficios muy importantes que mejoran mucho la calidad de vida del trabajador.

¿Notas cambios desde que empezaron a trabajar con la Universidad?

Sí, claro. Primero que nada, nos tuvimos que adaptar. Los dirigentes fundadores del Sunca estuvieron muy apegados a las luchas de la Universidad. Que en verdad es raro, ¿no? porque por lo general el hijo del trabajador de la construcción no tenía acceso al nivel terciario. Sin embargo, el trabajador de la construcción luchaba junto a los estudiantes por la Ley Orgánica, por ejemplo, que es una ley que favorecía el ingreso a la Universidad de los hijos de los trabajadores de la construcción. Hubo grandes actividades en conjunto. Después, en la defensa contra las bandas fascistas, los estudiantes se juntaban con los trabajadores de la construcción para combatir a las bandas fascistas que ocupaban los liceos. Entonces, hay ahí una tradición de hermandad, de vínculo.

Yo recuerdo que una de las plataformas del sindicato antes del golpe de Estado tenía un punto que decía que hubiera una partida fija para que el hijo del trabajador pudiera terminar el liceo, o sea, no era todavía para entrar a la Facultad, era para terminar el liceo. Si vos lo ves en la historia, hoy tenemos un área social, un fondo de capacitación que entrega una beca para que los hijos

de los trabajadores de la construcción puedan hacer una carrera terciaria. Hoy entregamos casi mil cien becas. Quiere decir que hay mil cien hijos de trabajadores que tienen acceso a la Facultad. Relacionada con el tiempo de lucha que venimos viviendo, la negociación colectiva nos permite desarrollar este tipo de políticas, para que el trabajador empiece a avanzar en derechos y que su familia no esté marginada de la educación.

Específicamente, ¿cuáles son para vos los principales aportes del trabajo con la Universidad?

En primer lugar, reconocer que los trabajadores y los estudiantes nos damos cuenta de la importancia que tenemos en la sociedad y trabajamos por eso. Es decir, el trabajo en conjunto de quienes trabajan y quienes estudian, que son patas fundamentales en la sociedad, eso lo vemos. No es eso de «a vos te tocó trabajar y a vos estudiar», uno lo que aprende es que hay una relación entre el trabajador y el estudiante. Después lo importante es el resultado: los trabajadores organizados crecen a nivel cultural, porque acá hay muchos trabajadores que por su condición económica ni han terminado la escuela. Sin embargo, tienen acceso a la historia del sindicato. El nivel cultural de los trabajos de Historia de este tipo que hacemos acá evidentemente elevan el nivel cultural. Eso es un elemento importante que lo notamos con el trabajo con la Universidad, porque evidentemente, si conocés la historia del gremio, del sindicato, te estás formando.

Hay que salir de esa marginación, de ser víctima de que no sabés de donde sos, para qué servís, si la sociedad lo único que pretende de vos es la fuerza de trabajo. No, no. Yo pertenezco a una asociación que tiene historia y que ha contribuido. Nosotros trabajamos

haciendo la sociedad, hacemos escuelas, hacemos liceos.

En todo este proceso ha habido estudiantes acá, ¿qué te parece que les deja a los estudiantes este trabajo en un sindicato?

Primero que nada, veo que quedan asombrados, porque toman contacto con una realidad que no viven a menudo. Los estudiantes tienen el vínculo del conocimiento, del estudio, de la investigación, pero cuando vienen acá ven la realidad de algunas cosas que ellos estudian. El asombro. ¿sabés por qué te lo digo?, porque ellos no son culpables de ese asombro, los estudiantes en esta sociedad uruguaya están formados para mirar la Historia en otras cosas y ellos ven acá que conocer la historia del sindicato es descubrir un mundo que no forma parte del conocimiento histórico. Mi hija estudió hasta el liceo y la historia de los trabajadores no está incorporada. Los estudiantes de la Facultad descubren cosas nuevas. Cuando, por ejemplo, iban a entrevistar compañeros a Minas, se encontraban con compañeros que les explicaban cómo trabajar en las minas explotando la piedra, compañeros que mucho de ellos ni la escuela tenían, o sea, cómo era el trabajo; los estudiantes y docentes de la Facultad empezaban a nutrirse de cómo era trabajar en esas condiciones y quién era la persona que trabajaba.

Y después temas de la organización. Los estudiantes veían cosas, por ejemplo, un dirigente sindical que no había terminado la escuela redactaba una ley, son cosas que uno se pregunta hasta dónde de un ser humano que está convencido de que hay que luchar por sus derechos es capaz de luchar por sus derechos?

En Extensión universitaria manejamos un concepto para el trabajo en

territorio que es el de «diálogo de saberes». Desde esa perspectiva, los trabajadores del Sunca aprenden de los estudiantes y los estudiantes aprenden de los trabajadores, porque ambos son poseedores de saberes que se ponen en juego y que deben dialogar. ¿Eso vos lo notás?

Evidentemente. Primero que nada, en la actitud de los compañeros de la Facultad, tanto del equipo fijo como de otros compañeros que han venido y han abierto el vínculo. Después del trabajo con la Facultad vienen gurises de distintos lugares de la enseñanza, que los mandan para ver qué hacemos o para preguntar por distintas épocas del Sunca y del movimiento sindical. Yo pienso que sí, que eso sirve. Me parece que cuando el estudiante se vincula con la historia de una organización se enriquecen no solo ellos, sino el funcionamiento de la sociedad. Nosotros, cuando estudiamos, a la sociedad, la leemos fragmentada, leemos la historia de los partidos políticos, del Estado, de ciertos sectores dominantes. Las organizaciones sindicales, los trabajadores y el papel que jugaron en el desarrollo de la sociedad, eso no está incorporado. Los estudiantes que vienen de la Facultad lo han manejado con mucha importancia, nos dan un lugar, se ganan un lugar y se refleja en la seriedad del trabajo.

¿Y en lo personal qué te deja a vos este trabajo con la Universidad?

Yo tengo un perfil que se desarrolló en mí que tiene que ver con la formación, con la pedagogía. Y yo crecí como militante sindical, esto con la Universidad me sirvió para aprender metodología de la investigación, organización de todo lo que es la formación profesional en materia histórica. Después, en lo personal también, ordenar un poco cómo hay que medir los procesos históricos. Yo ahora

ya rompí el cerco del Sunca, ya me preocupa la historia del movimiento sindical. Este trabajo me dejó la preocupación y la importancia por la Historia. Ese aporte es invaluable para mí.

¿Hay vínculos con algunos otros servicios de la Universidad más allá de la FHCE?

Hay, pero no a estos niveles como con ustedes. Nosotros no tenemos una vinculación con las Facultades que están más vinculadas a la industria. Tenemos con toda la Udelar en temas puntuales. Lo tenemos directamente a través del PIT-CNT, con el Instituto Cuesta Duarte, nosotros cada aniversario del Sunca, cada actividad importante lo iniciamos en el Paraninfo de la Universidad, para nosotros el Paraninfo es uno de los sectores que es estratégico en el desarrollo de una sociedad. En esos congresos participan trabajadores que les cuesta vincularse a la Universidad, para ellos la Universidad es para otra gente. Pero por suerte estamos rompiendo esa cultura.

Teniendo en cuenta tu experiencia de vínculo con la Universidad, ¿qué les recomendarías a otros sindicatos?

Yo les diría que la Universidad tiene desarrolladas políticas, como la Extensión, para que los sindicatos puedan desarrollarse en sus objetivos como organizaciones. Es decir, tener una organización sindical con una historia organizada es importante. Entonces, todo lo que son las políticas de Extensión, de trabajo con los sindicatos, me parece que todos los sindicatos deberían conocerlas. Para, por ejemplo, armar su propia historia, quien tiene las herramientas es la Universidad y quien tiene la vida y la experiencia es la organización sindical. Ahí debe haber un trabajo más generalizado.

Nosotros pensamos que cuando un trabajador entra a trabajar no tiene que

enterarse de los derechos laborales o de si es necesario organizarse. Debe haber programas de formación sobre los derechos de trabajadores y la cultura de sindicalización. Ahí me parece que el vínculo con la Universidad también en ese aspecto es fuerte.

Otra cosa: las organizaciones sindicales, el movimiento sindical, tiene un programa de la sociedad que hay que construir y la Universidad forma parte de ese programa. No sé, nosotros deberíamos estar discutiendo con la Facultad de Arquitectura la industria de la construcción hoy, también con toda la parte de ingeniería civil. Pero también discutir con otras facultades, como con la de Derecho, por todo el asunto de relaciones laborales y esas cosas. Que mucho lo hicimos, ¿no?, a veces no es fácil, porque los desarrollos de las organizaciones sindicales dependen de la industria donde trabajas, depende del grado de organización que tengas y depende de las prioridades que tengas. De repente hoy las prioridades no son construir historia, son otras, pero en algún momento lo fueron. De repente ahora en nuestras líneas programáticas debe estar discutir con la Facultad de Arquitectura sobre la construcción de vivienda, qué tipo de vivienda, cómo se construye. Siempre está arriba de la mesa objetivamente que todos tenemos que poner puntos en común para llevar adelante, juntarse y organizarse. Imagino el sindicato de la comunicación, con la Facultad de Información y Comunicación, un sindicato de la salud con la Facultad de Medicina. Todos formamos parte del país; entonces, ¿por qué no nos juntamos para que los objetivos se concreten? No hay nada que prohiba que la facultad y las organizaciones sindicales se junten.

Hay todo un trabajo hecho a nivel social y político que ha dejado grandes avances. Imaginate que un futuro

arquitecto mañana es un exitoso empresario; ahora, ¿cómo se va a parar como empresario frente a los derechos de los trabajadores? ¿Va a estudiar para tener una empresa y que lo único que le interese sea su ganancia y nada más?

Una vez fuimos a la Facultad de Arquitectura cuando apareció toda la parte de la Ley de Responsabilidad Penal Empresarial y vimos que ahí la materia seguridad e higiene era casi nula. Los estudiantes no conocían lo que era, sin embargo, después iban a dirigir una obra.

¿En qué otros aspectos consideras que la Universidad puede aportar, fundamentalmente en clave de Extensión?

Otra cosa que deberíamos trabajar nosotros es la comunicación, cómo comunicar, porque a veces en la televisión se dice cualquier cosa de los sindicatos. Nosotros tuvimos una huelga muy grande de 83 días, en 1993. Cuando gobernaba el padre de Lacalle Pou, quiso sacar los consejos de salarios y tuvimos que ir a la huelga porque si nosotros no tenemos negociación colectiva morimos. Y en los medios se decía cualquier cosa de la huelga. Entonces, ¿cómo contrarrestar eso? El tema de la comunicación o de la formación que hay que tener, la investigación de las cosas, es muy importante para nosotros.

Una vez cuando fui a la facultad de ustedes a una actividad, cuando se aprobó este trabajo de Extensión con el equipo de Facultad de Humanidades, yo decía que hubo hechos en el país que habría que investigarlos más a fondo para ver cómo incidieron en la vida del país. Cuando se declaró la huelga general

—que ahora es aniversario— hubo miles de personas que estuvieron hablando sobre la democracia y la dictadura, miles, porque salíamos todos los días a la calle a hablar del tema. Ese hecho, después en los años, para mí, género que el plebiscito perdiera. Si esa huelga no hubiera ocurrido, yo creo que la dictadura hubiera durado más tiempo y hubiesen ocurrido crímenes peores. Ese hecho, para mí, hay que investigarlo. Hoy se dicen cosas de la historia que para mí no son verdades, pero ¿cómo contrarrestas eso? Necesitas argumentos para contrarrestar eso. La investigación te va dando cosas. En nuestra experiencia, nosotros teníamos idea de una cosa que pasó en el sindicato y resulta que en el trabajo que hicimos entramos a leer y a buscar y entraron otras situaciones. Nosotros no sabemos en la huelga cuántos trabajadores ocuparon la fábrica a nivel nacional. Hay que investigarlo, eso te da el grado de participación de lo que fue la huelga. Yo pienso que en la Extensión y la investigación hay que invertir. Así como se investiga la ciencia hay que investigar la historia. Una historia que sea objetiva.

Otra cosa es cómo la difundís. Hoy estamos cargados de propaganda; hoy, a través de la música, la cultura, todo. Hay una canción muy linda que habla de la historia es Adivina adivinador de Larbanois y Carrero; habla de hechos históricos y habla de que aquellos que hicieron la guerra hoy son buenos porque te venden la nueva Big Mac. Tiene que ver con eso, se ven las cosas como te las muestran y no como en realidad fue. Entonces la investigación en Historia es fundamental.